Fratelli tutti

Carta encíclica de S.S. Francisco, firmada en Asís el 3 de octubre de 2020

Guía de lectura. Alfonso Crespo

FRATELLI TUTTI ES LA TERCERA ENCÍCLICA DE FRANCISCO, después de *Lumen fidei* (2013) y *Laudato si´* (2015). Inspirado en San Francisco de Asís, que usó esas palabras, *fratelli tutti*, «para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio», el Papa Francisco nos entrega *Fratelli tutti*, una propuesta de una forma de vida con sabor a Evangelio que consiste en amar al otro como hermano, aunque esté lejos.

Es una llamada a ser fraternidad abierta (*Fratelli tutti*, n. 1), a reconocer y amar a cada persona con un amor sin fronteras, que va al encuentro y es capaz de superar toda distancia y tentación de disputas, imposiciones y sometimientos (n. 3).

La encíclica consta de una breve Introducción y ocho capítulos. Se cierra con dos oraciones, la segunda ecuménica.

Introducción

CAPÍTULO 1. Las sombras de un mundo cerrado

CAPÍTULO 2. Un extraño en el camino

CAPÍTULO 3. Pensar y gestar un mundo abierto

CAPÍTULO 4. Un corazón abierto al mundo entero

CAPÍTULO 5. La mejor política

CAPÍTULO 6. Diálogo y amistad social

CAPÍTULO 7. Caminos de reencuentro

CAPÍTULO 8. Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo

Llamamiento

INTRODUCCIÓN

SIN NINGUNA FRONTERA

El espíritu de San Francisco impulsa la reflexión de este documento: «Este santo del amor fraterno, de la sencillez y de la alegría, que me inspiró a escribir la encíclica *Laudato si'*, vuelve a motivarme para dedicar esta nueva encíclica a la fraternidad y a la amistad social. Porque san Francisco, que se sentía hermano del sol, del mar y del viento, se sabía todavía más unido a los que eran de su propia carne. Sembró paz por todas partes y caminó cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos» (n. 2).

La dimensión universal del amor fraterno. El objetivo de la Encíclica es definido por Francisco: «Las siguientes páginas no pretenden resumir la doctrina sobre el amor fraterno, sino detenerse en su dimensión universal, en su apertura a todos. Entrego esta *encíclica social* como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras. Si bien la escribí desde mis convicciones cristianas, que me alientan y me nutren, he procurado hacerlo de tal manera que la reflexión se abra al diálogo con todas las personas de buena voluntad» (n. 6).

Francisco recuerda su encuentro con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, con quien recordó que Dios «ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos» (n. 5).

En el trasfondo de la Encíclica está la pandemia de COVID-19 que – revela Francisco – «cuando estaba redactando esta carta, irrumpió de manera inesperada» (n. 7). Pero la emergencia sanitaria mundial ha servido para demostrar que «nadie se salva solo».

Pretende promover una aspiración mundial a la fraternidad y la amistad social. Partiendo de una pertenencia común a la familia humana, del hecho de reconocernos como hermanos porque somos hijos de un solo Creador, todos estamos necesitados de tomar conciencia de que en un mundo globalizado e interconectado sólo podemos salvarnos juntos: ha llegado el momento de que «soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos» (n. 8).

CAPÍTULO I. LAS SOMBRAS DE UN MUNDO CERRADO

NO A LA "CULTURA DE LOS MUROS"

FRANCISCO NOS PRESENTA LAS SOMBRAS DE UN MUNDO CERRADO que no favorecen el desarrollo de la fraternidad universal (n. 9); son las circunstancias que dejan heridos al lado del camino, descartados, desechados. Las sombras hunden a la humanidad en confusión, soledad y vacío.

Sueños que se rompen en pedazos

- *Entre otros, los sueños de una Europa unida y de la integración latinoamericana aparecen rotos* (n. 10), surgen nacionalismos cerrados, crece el egoísmo y la pérdida de sentido social (n. 11). Expresiones como "abrirse al mundo" han sido cooptadas por la economía y las finanzas. Se impone una cultura que unifica al mundo pero divide a las personas y a las naciones. Las personas cumplen roles de consumidores y espectadores; la sociedad globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos. Estamos más solos que nunca (n. 12).

- *La conciencia histórica se hunde en las sombras*, la libertad humana pretende construir todo desde cero, somos invitados a consumir sin límites y a vivir un individualismo sin contenidos que ignora y desprecia la historia (n. 13).

-*Se extienden nuevas formas de colonización cultural*; los pueblos que enajenan su tradición tolerarán que se les arrebate el alma, su fisonomía espiritual y su consistencia moral (n. 14).

- *Se vacían de contenido y se manipulan las grandes palabras* como democracia, libertad, justicia y unidad (n. 14).

Sin un proyecto para todos

- *La mejor manera de dominar es sembrar desesperanza, desconfianza*... En muchos países se utiliza el mecanismo político de exasperar, exacerbar y polarizar, negando a otros el derecho a existir y opinar, lo cual ayuda a dominar. La política ya no es una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todo y el bien común, sino solo recetas inmediatas de *marketing* para destruir al otro (n. 15). Vencer es sinónimo de destruir (n. 16)

- *Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de algunos que se consideran dignos de vivir sin límites*. Descartar a quienes son considerados no útiles o ya no productivos son característicos de esta cultura del descarte (n. 18-20). La desigualdad de derechos (n. 22) y las nuevas formas de esclavitud (n. 24) siguen vigentes.

- *Vivimos una "tercera guerra mundial en etapas"* (n. 25): no hay horizontes que nos congreguen y se arruina el "proyecto de fraternidad" (n. 26); reaparecen conflictos y miedos que se expresan en la creación de muros para evitar el encuentro (n. 27). Surgen mafias con una falsa mística protectora de las personas (n. 28).

Globalización y progreso sin un rumbo común

- *Hay un deterioro de la ética y un debilitamiento de los valores espirituales* y del sentido de responsabilidad; crece la sensación de frustración, soledad y desesperación (n. 29).

- *Los sentimientos de pertenecer a una misma humanidad se debilitan*, nos sentimos todopoderosos, olvidando los grandes valores y provocándose una "especie de cinismo", que

lleva al aislamiento y *la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses*; esto jamás será el camino para devolver esperanza y obrar una renovación. El camino es la cercanía y la cultura del encuentro (n. 30-31).

La pandemia y otros flagelos de la historia

- *La pandemia del COVID-19 ha dejado al descubierto la vulnerabilidad de nuestros egos* pretenciosos y ha resaltado que tenemos una pertenencia común, de hermanos (n. 32); estamos llamados a repensar nuestros modo de vida, relaciones, organización de nuestras sociedades y sobre todo nuestra existencia (n. 33).

- *No se puede decir que sea una especie de castigo divino* (n. 34). Pero no podemos olvidar las lecciones de la historia, "maestra de la vida*":* «ojala que tanto dolor no sea inútil... y descubramos que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros» (n. 35-36).

Sin dignidad en las fronteras

- *La ausencia de humanidad se expresa con claridad en las fronteras cerradas* ante la realidad de miles que escapan de la guerra, la persecución, las catástrofes naturales y la búsqueda de oportunidades para ellos y sus familias; algunos caen en la mafia de los traficantes y los regímenes políticos buscan evitar a toda costa la llegada de personas migrantes, considerados no suficientemente dignos para participar en la vida social (nn. 37-39).

- *Europa, por ejemplo, debe buscar un justo equilibrio* entre el deber moral de tutelar los derechos de sus ciudadanos, por una parte, y, por otra, el de garantizar la asistencia y la acogida de los emigrantes (n. 40). Un pueblo solo es fecundo si sabe integrar creativamente su apertura a los otros (n. 41).

La ilusión de la comunicación

- *Tenemos la ilusión de estar más comunicados*, parecen acortarse las distancias al grado que deja de existir el derecho a la intimidad. En el mundo digital, el respeto al otro se hace pedazos, se nos permite ignorar, mantenerlo lejos e invadir su vida privada (n. 42).

- La conexión digital no basta para tender puentes (n. 43); se aviva la agresividad sin pudor (n. 44-45); proliferan la mentira y la manipulación; los fanatismos destructivos recorren internet, protagonizados incluso por personas religiosas y medios católicos (n. 46).

- *Impera una "información sin sabiduría".* La verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad total, pero hoy se opera una selección parcial en la dinámica de lo que "me gusta", que se aplica también a la selección de personas con las que compartir el mundo (n. 47).

- *Las redes virtuales provocan la ausencia de diálogo cada a cara*. Vivimos en un mundo sordo (n. 48). Al desaparecer el silencio y la escucha, convirtiendo todo en tecleos y mensajes rápidos y ansiosos, se pone en riesgo esta estructura básica de una sabia comunicación humana... Esta dinámica impide la reflexión serena que podría llevarnos a una sabiduría común (n. 49-50).

- *A veces se utiliza la estrategia del menosprecio de la propia identidad cultural o de destrozar la autoestima* de alguien para dominar a las personas o los pueblos (nn. 51-53).

Esperanza

Queremos que hacernos eco de tantos caminos de esperanza, a pesar de las sombras densas que nos asaltan: Dios sigue derramando en la humanidad "semillas de bien" (n. 54).

TEXTO PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

«Invito a la esperanza, que nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. […] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. Caminemos en esperanza» (n. 55).

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1.- ¿Cuáles son las principales "sombras" que se ciernen sobre nuestro mundo?

2.- ¿Existe en mí, y procuro extender a los demás, un sentimiento de fraternidad universal? ¿Cuál es mi actitud ante el emigrante y el distinto a mí?

3.- ¿Soy esclavo de una "información sin sabiduría", *aislándome en un mundo virtual*? ¿Controlo las redes sociales? ¿Contrasto la información que recibo y evito los bulos o el descrédito? ¿Cuido y valoro el diálogo cara a cara, el silencio y la reflexión personal?

CAPÍTULO II. UN EXTRAÑO EN EL CAMINO

EL AMOR CONSTRUYE PUENTES: EL EJEMPLO DEL BUEN SAMARITANO

NADA DE LO QUE OCURRE EN EL MUNDO ES AJENO A LA IGLESIA (n. 56). A estas sombras, la encíclica responde con un ejemplo luminoso, un presagio de esperanza: el Buen Samaritano.

El trasfondo

Hay un trasfondo de siglos en esta parábola. Ya Dios preguntó a Caín: *¿Dónde está tu hermano Abel?* (Gn 4,9). La respuesta es la misma que frecuentemente damos nosotros: *¿Acaso soy yo guardián de mi hermano?* Dios cuestiona toda actitud que pretenda justificar la indiferencia. Nos habilita para crear una cultura en la que cuidemos unos de otros (n. 57), porque todos tenemos un mismo Creador, y en ello se sostienen nuestros derechos (nn. 58-59).

- *Estamos motivados y llamados a ampliar el corazón* de manera que no se excluya al extranjero, es una llamada al amor fraterno, que brota de la mejor tradición bíblica y se extiende hasta el Nuevo Testamento (n. 61). Al amor no le importa si el hermano herido es de aquí o de allá, el amor rompe cadenas y tiende puentes, permite construir una gran familia en donde todos podamos sentirnos en casa, sabe de compasión y dignidad (n. 62).

El abandonado

- *En la parábola está el "abandonado",* el herido tirado en el camino; varios no se detienen ante él. Solo uno se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos, puso dinero en su bolsillo y se ocupó de él, le ofreció "su tiempo" (n. 63).

- *¿Con quién nos identificamos?* La sociedad enferma tiene la tentación de desatenderse de los demás, de pasar de lado e ignorar. El sentimiento le perturba, le molesta, no quiere "perder el tiempo" a causa de problemas ajenos. Se construye de espaldas al dolor (n 65).

- *Con su actitud, el buen samaritano nos invita a ser constructores de un nuevo vínculo social*: la existencia de cada uno está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro (n. 66). Estamos llamados a reconstruir este mundo que nos duele, a rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no permiten la exclusión, se hacen prójimo y rehabilitan al caído (n. 67). El ser humano está llamado a la plenitud, que se consigue en el amor (n. 68).

Una historia que se repite

- *La historia del buen samaritano se repite, hoy*. Incluir o excluir al herido al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos (n. 69). Siguen existiendo dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo (n. 70). Conviene que, también hoy, nos fijemos en las actitudes de cada uno de los personajes de la parábola: los salteadores, los que pasan de largo, el herido (nn. 72-76)).

Recomenzar

- *No podemos esperar todo de los que nos gobiernan*. Son visibles la desidia social y política, las disputas internas e internacionales y los saqueos que dejan heridos al lado del camino. Hoy

podemos recomenzar: estamos llamados a ser parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas; hay que alimentar lo bueno y ponernos al servicio del bien (n. 77).

- *Solo es posible comenzar desde abajo y de a uno, pugnar por lo más concreto y local* hasta el último rincón de la patria y del mundo... Las dificultades, que parecen enormes, son la oportunidad para crecer y no la excusa para la tristeza. *Estamos llamados a convocar y a encontrarnos en un "nosotros" que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades*. "El todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas". Renunciemos a la mezquindad... La reconciliación nos resucitará y nos hará perder el miedo (n. 78).

- *El samaritano del camino se fue sin esperar reconocimiento ni gratitud.* La entrega al servicio era la gran satisfacción frente a su Dios y a su vida, y por eso, un deber (n. 79).

El prójimo sin fronteras

-*Jesús transforma el planteamiento sobre el prójimo.* De preguntarnos quiénes son los cercanos a nosotros, nuestros "prójimos": nos llama a volvernos nosotros cercanos, "prójimo de todos", incluso de los lejanos (nn. 80-81). Se trata de una capacidad de amor universal capaz de traspasar prejuicios, barreras históricas o culturales, intereses mezquinos (n. 83).

- *Para el amor nadie es forastero* (n. 84). El amor construye puentes y estamos "hechos para el amor". La parábola tiene una dimensión trascendente: implica reconocer a Cristo en el rostro de todos los abandonados y excluidos, confiriéndoles una dignidad infinita (n. 85). Solo así podremos pensar y gestar un mundo abierto, erradicando las sombras del mundo cerrado.

- *Incluyamos en la catequesis y la predicación*, de un modo directo y claro, el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos (n. 86).

TEXTO PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

«Para los cristianos, las palabras de Jesús tienen también otra dimensión trascendente; implican reconocer al mismo Cristo en cada hermano abandonado o excluido (cf. Mt 25,40.45). En realidad, la fe colma de motivaciones inauditas el reconocimiento del otro, porque quien cree puede llegar a reconocer que Dios ama a cada ser humano con un amor infinito y que «con ello le confiere una dignidad infinita». A esto se agrega que creemos que Cristo derramó su sangre por todos y cada uno, por lo cual nadie queda fuera de su amor universal. Y si vamos a la fuente última, que es la vida íntima de Dios, nos encontramos con una comunidad de tres Personas, origen y modelo perfecto de toda vida en común. La teología continúa enriqueciéndose gracias a la reflexión sobre esta gran verdad» (n. 85).

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1.- ¿Qué sentimientos suscita en mí la lectura de la parábola del Buen samaritano, desde las aportaciones de esta Encíclica? ¿Me ha sorprendido alguna idea nueva?

2.- ¿Quiénes son hoy, a mi alrededor, los heridos del camino?

3.- ¿Cómo no pasar de largo, individualmente y como comunidad eclesial?

CAPÍTULO III. PENSAR Y GESTAR UN MUNDO ABIERTO

LOS DERECHOS NO TIENEN FRONTERAS, NECESIDAD DE LA ÉTICA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

UN SER HUMANO SOLO PUEDE ENCONTRAR SU PLENITUD EN LA ENTREGA SINCERA DE SÍ A LOS DEMÁS. No podrá reconocer a su fondo su propia verdad si no es en el encuentro con los otros. Nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quien amar... La vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; será más fuerte que la muerte cuando se construya sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad (n. 87).

Más allá

- *Desde la intimidad de cada corazón, el amor crea vínculos* y amplía la existencia cuando saca a la persona de sí misma hacia el otro (n. 88). Toda relación sana y verdadera nos abre a los otros, no podemos reducir la vida a nosotros mismos o a nuestro pequeño grupo (n. 89).

- *La hospitalidad es un modo concreto de apertura y de encuentro*. Así lo vivía las poblaciones aisladas en el desierto con cada transeúnte, y también en los monasterios, siguiendo la Regla de san Benito (n. 90).

- *La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor*, que es el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración de una vida humana. El mayor peligro es no amar (n. 92). El amor es algo más que acciones benéficas; estas brotan de una unión que inclina más hacia el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales. Solo esta forma de relacionarnos hace posible la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos (n. 93-94).

La creciente apertura al amor

- *En nosotros existe la vocación de formar una comunidad* compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos por los otros. Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose (n. 96).

- *La apertura universal no es solo geográfica* (n. 96) sino existencial: es la capacidad cotidiana de ampliar mi círculo, de llegar a las periferias, a aquello que no siento parte de mi mundo de intereses, aunque estén cerca de mí. Cada hermano sufriente, abandonado e ignorado por mi sociedad es un forastero existencial (n. 97). Hay hermanos tratados como “exiliados ocultos”, personas con discapacidad que existen sin pertenecer y sin participar; hay muchos a los que se les impide tener “ciudadanía plena” (n. 98).

- *El amor que se extiende más allá de las fronteras tiene su base en la “amistad social”*, condición de posibilidad para una apertura universal (n. 99). El futuro no es monocromático: nuestra familia humana necesita aprender a vivir juntos en armonía y paz, sin necesidad de tener que ser todos igualitos (n. 100).

Trascender un mundo de socios

- *Quienes se organizan impidiendo toda presencia extraña* que perturbe su identidad y organización grupal excluyen la posibilidad de volverse prójimo; solo se puede ser “socio”, es decir asociado por determinados intereses (n. 102).

- *La fraternidad no es sólo resultado de condiciones de respeto a las libertades individuales, ni de cierta equidad administrada* (n. 103). Tampoco se logra defendiendo en abstracto que todos los seres humanos son iguales, sino que es resultado de un cultivo consciente y pedagógico de la fraternidad (n. 104). El individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos (n. 105).

Amor universal que promueve a las personas

- *Para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal*, es necesario reconocer cuánto vale un ser humano, siempre y en toda circunstancia (n. 106); todo ser humano es valioso y tiene el derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente. Este derecho básico no puede ser negado por ningún país (n. 107).

- *Hay países que promueven este derecho parcialmente*, *provocando que el descarte* de los más débiles social y culturalmente (n. 108-109).

- *Una sociedad humana y fraterna es capaz de preocuparse para garantizar de modo eficiente y estable que todos sean acompañados en el recorrido de sus vidas*, no solo para asegurarse sus necesidades básica, sino para que puedan dar lo mejor de sí, aunque su rendimiento no sea el mejor... (n. 110).

- *Existe hoy una reivindicación excesiva de los derechos individuales en detrimento del bien común*, que puede ser fuente de conflictos y de violencia (n. 111).

Promover el bien moral

- *Para lograr esto, estamos llamados a promover el bien*, para nosotros y para toda la humanidad: caminar hacia un crecimiento genuino e integral (nn. 112-113).

- *Es una llamada a la solidaridad, a pensar y actuar en términos de comunidad*, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. Solidaridad es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de derechos sociales y laborales (nn. 114-117).

Reproponer la función social de la propiedad

- *El mundo existe para todos...* Como comunidad estamos conminados a garantizar que cada persona viva con dignidad y tenga oportunidades adecuadas a su desarrollo integral (n. 118). Así se vivió desde los primeros siglos de la fe cristiana y lo predicaron con vehemencia santos como Juan Crisóstomo y Gregorio Magno (n. 119).

- *El principio del uso común de los bienes creados para todos* es el primer principio de todo ordenamiento ético-social. Todos los derechos sobre los bienes necesarios para la realización integral de las personas, incluido el de la propiedad privada y cualquier otro, no deben estorbar, sino facilitar su realización (n. 120).

- *Nadie debe quedar excluido* (n. 121), el desarrollo tiene que asegurar los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las naciones y los pueblos (n. 122). La actividad empresarial tendrá que orientarse al desarrollo de las demás personas y a la superación de la miseria (n. 123).

- *La convicción del destino común de los bienes de la tierra hoy requiere que se aplique también a los países, a sus territorios y a sus posibilidades*... (n. 124). Esto reclama un nuevo modo de

entender las relaciones y el intercambio entre países, una nueva red de relaciones internacionales (nn. 125-126)

- *Sin dudas, se trata de otra lógica*. Si no se intenta entrar en esa lógica, mis palabras sonarán a fantasía. Pero si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad...» (n. 127).

TEXTO PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

«Sin dudas, se trata de otra lógica. Si no se intenta entrar en esa lógica, mis palabras sonarán a fantasía. Pero si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad. Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos. Este es el verdadero camino de la paz, y no la estrategia carente de sentido y corta de miras de sembrar temor y desconfianza ante amenazas externas. Porque la paz real y duradera sólo es posible desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana» (n. 127).

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1.- ¿Soy consciente que "la dignidad de cada persona humana" es un derecho inviolable y que debe estar en la base de cualquier relación personal o comunitaria?

2.- El amor es un principio que nos abre a la fraternidad universal ¿Procuro estar atento a eliminar en mí cualquier forma de egoísmo, a veces disimulado?

3.- ¿Trabajo por promover a mi alrededor una sociedad basada en valores y no solo en intereses? ¿Qué significan palabras como: fraternidad, libertad, hospitalidad...?

CAPITULO IV: UN CORAZÓN ABIERTO AL MUNDO ENTERO

MIGRANTES: PROYECTOS GLOBALES A LARGO PLAZO

LA ENCÍCLICA RETOMA EL TEMA DE LAS MIGRACIONES, que ya trató en el primer capítulo (nn. 37-41). La afirmación de que todos los seres humanos somos hermanos y hermanas, si no es algo abstracto, sino que toma carne y se hace concreta, plantea una serie de retos difíciles.

El límite de las fronteras

- *Cuando el prójimo es una persona migrante se agregan desafíos complejos*. Lo ideal sería evitar las migraciones y crear posibilidades de desarrollo en cada país. Pero mientras esto no sea realidad nos corresponde respetar el derecho de todo ser humano de encontrar un lugar donde pueda satisfacer sus necesidades básicas y de desarrollo personal (n. 129).

- *Esto reclama algunas "respuestas indispensables" especialmente para quienes huyen de "graves crisis humanitarias"*: aumentar y simplificar la concesión de visados; abrir corredores humanitarios; garantizar la vivienda, la seguridad y los servicios esenciales; ofrecer oportunidades de trabajo y formación; fomentar la reunificación familiar; proteger a los menores; garantizar la libertad religiosa y promover la inclusión social (n. 130).

- *El Papa invita a establecer el concepto de "plena ciudadanía" en la sociedad*, renunciando al uso discriminatorio del término "minorías" (n. 131). Ello, reclama colaboración internacional que ponga en marcha proyectos a largo plazo, que vayan más allá de las emergencias individuales: integración de los emigrantes y promoción de sus países de origen (n. 132).

Las ofrendas recíprocas

- *El otro diferente de nosotros es un don y un enriquecimiento para todos*, porque las diferencias representan una posibilidad de crecimiento (nn. 133-135). Es importante prestar atención a las diferencias religiosas, culturales e históricas de Occidente y Oriente, que son un componente esencial en la formación de la personalidad, la cultura y la civilización... y consolidar los derechos humanos generales y comunes, para ayudar a garantizar una vida digna para todos los hombres... (n. 136). La ayuda mutua entre países en realidad termina beneficiando a todos. Un país que progresa desde su original sustrato cultural es un tesoro para toda la humanidad. Hoy, o nos salvamos todos o "no se salva nadie" (n. 137).

- *No obstante, no quisiera limitar este planteamiento a alguna forma de utilitarismo. Existe la gratuidad.* Es la capacidad de hacer algunas cosas porque sí, porque son buenas en sí mismas, sin esperar ningún resultado exitoso, sin esperar inmediatamente algo a cambio (n. 139). Quien no vive la gratuidad fraterna convierte su existencia en un comercio ansioso, está siempre midiendo lo que da y lo que recibe a cambio (n. 140).

- *La verdadera calidad de los distintos países del mundo se mide por esta capacidad de pensar no sólo como país, sino también como familia humana*, y esto se prueba especialmente en las épocas críticas. Los nacionalismos cerrados expresan en definitiva esta incapacidad de gratuidad, el error de creer que pueden desarrollarse al margen de la ruina de los demás y que cerrándose al resto estarán más protegidos. Solo una cultura social y política que incorpore la acogida gratuita podrá tener futuro (n. 141).

Local y universal

- *Hay que tener una sana tensión entre lo global y lo local*; hace falta lo global para no caer en la mezquindad cotidiana y lo local para tener los pies en la tierra (n. 142-145).

- *No es posible ser sanamente local sin una sincera apertura a lo universal*, sin dejarse interpelar por lo que sucede en otras partes, sin enriquecerse por otras culturas. Porque en realidad toda cultura sana es abierta y acogedora por naturaleza, de tal modo que «una cultura sin valores universales no es una verdadera cultura» (n. 146).

- *En realidad, una sana apertura nunca atenta contra la identidad*. Porque al enriquecerse con elementos de otros lugares, una cultura viva no realiza una copia o una mera repetición, sino que integra las novedades "a su modo". Esto provoca el nacimiento de una nueva síntesis que finalmente beneficia a todos, ya que la cultura donde se originan estos aportes termina siendo retroalimentada. El mundo crece y se llena de nueva belleza gracias a sucesivas síntesis que se producen entre culturas abiertas, fuera de toda imposición cultural (n. 148).

- *Para estimular una sana relación entre el amor a la patria y la inserción cordial en la humanidad entera*, es bueno recordar que la sociedad mundial no es el resultado de la suma de los distintos países, sino que es la misma comunión que existe entre ellos, es la inclusión mutua que es anterior al surgimiento de todo grupo particular (n. 149).

- *Ningún pueblo, cultura o persona puede obtener todo de sí*. Los otros son constitutivamente necesarios para la construcción de una vida plena. La conciencia del límite o de la parcialidad, lejos de ser una amenaza, se vuelve la clave desde la que soñar y elaborar un proyecto común. Porque «el hombre es el ser fronterizo que no tiene ninguna frontera» (n. 150). Hoy ningún Estado aislado está en condiciones de asegurar el bien común de su pueblo. (nn. 151-153).

TEXTO PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

«Quien no vive la gratuidad fraterna, convierte su existencia en un comercio ansioso, está siempre midiendo lo que da y lo que recibe a cambio. Dios, en cambio, da gratis, hasta el punto de que ayuda aun a los que no son fieles, y «hace salir el sol sobre malos y buenos» (*Mt* 5,45). Por algo Jesús recomienda: «Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede en secreto» (*Mt* 6,3-4). Hemos recibido la vida gratis, no hemos pagado por ella. Entonces todos podemos dar sin esperar algo, hacer el bien sin exigirle tanto a esa persona que uno ayuda. Es lo que Jesús decía a sus discípulos: «Lo que han recibido gratis, entréguenlo también gratis» (*Mt* 10,8)» (n. 140).

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. ¿Qué actitud tengo ante el emigrante: recelo, desconfianza, desinterés, acogida...?

2. ¿Me implico con mis opiniones y actitudes en la construcción de una cultura de la gratuidad, acogiendo al otro por quién es, sin esperar nada a cambio?

3.- ¿Colaboro con alguna entidad o acción caritativa de la Iglesia: Caritas, Manos Unidas, Obras misioneras, otras entidades...?

CAPÍTULO V: LA MEJOR POLÍTICA

LA POLÍTICA, UNA DE LAS FORMAS MÁS PRECIOSAS DE LA CARIDAD

HACE FALTA LA *MEJOR POLÍTICA* PARA HACER POSIBLE EL DESARROLLO DE UNA COMUNIDAD MUNDIAL, capaz de realizar la fraternidad a partir de los pueblos y naciones que vivan la amistad social. Una política al servicio del verdadero bien común (n. 154). La mejor política, es una de las formas más preciosas de la caridad porque está al servicio del bien común (n. 180)

Populismos y liberalismo

El desprecio de los débiles puede esconderse en formas populistas, que los utilizan demagógicamente para sus fines, *o en formas liberales* al servicio de los intereses económicos de los poderosos. En ambos casos se advierte la dificultad para pensar un mundo abierto, que incorpore a los débiles y respete las diversas culturas (n. 155).

- *La mejor política es para el bien común y universal, política para y con el pueblo*, es decir, popular, con caridad social, que busca la dignidad humana; y puede ser ejecutada por hombres y mujeres con amor político que integran la economía a un proyecto político social, cultural y popular. *Esta política se aleja de un populismo que surge cuando el líder político instrumentaliza la cultura del pueblo*, con un signo ideológico al servicio de su proyecto personal y su perpetuación en el poder (n. 159). Lo verdaderamente popular es lo que promueve el bien del pueblo, se asegura de que todos tengan la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno... Ayudar a los pobres debe permitirles una vida digna a través del trabajo; no existe peor pobreza que la que priva del trabajo (n. 162).

- *La categoría de pueblo, que incorpora una valoración positiva de los lazos comunitarios y culturales, suele ser rechazada por las visiones liberales individualistas*, donde la sociedad es considerada una mera suma de intereses que coexisten. Hablan de respeto a las libertades, pero sin la raíz de una narrativa común... Para estas visiones, la categoría de pueblo es una mitificación de algo que en realidad no existe. Sin embargo ni la idea de pueblo ni la de prójimo son categorías puramente míticas o románticas que excluyan o desprecien la organización social, la ciencia y las instituciones de la sociedad civil (n. 163).

- *La caridad se expresa en el encuentro persona a persona, cuando llega al hermano lejano e incluso ignorado*. *Pero es necesario, también, fomentar además una mística de la fraternidad, una organización mundial, más eficiente en instituciones*, para ayudar a resolver los problemas acuciantes de los abandonados que sufren y mueren en los países pobres (n. 165).

- *Ante la fragilidad del ser humano*, que tiende al egoísmo (n. 166), la *tarea educativa*, el desarrollo de hábitos solidarios, la capacidad de pensar la vida humana más integralmente, la hondura espiritual hacen falta para dar calidad a las relaciones humanas (n. 167). Necesitamos una política que tenga en el centro la dignidad humana y sobre este pilar construir estructuras sociales alternativas (n. 168).

- *Hace falta pensar en la inclusión de los movimientos populares*, que anime las estructuras gubernamentales con ese torrente de energía que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común. Hay que superar la idea de políticas sociales hacia los pobres pero sin los pobres (n. 169).

El poder internacional

- *Después de las grandes crisis de 2007-2008, en vez de favorecer un sentimiento comunitario de respuesta se alentó estrategias individualistas y cerradas* (n. 170).

- *El siglo XXI es escenario de un debilitamiento de poder de los Estados nacionales*, sobre todo porque la dimensión económico-financiera, de características transnacionales, tiende a predominar sobre la política. *En este contexto, se vuelve indispensable la maduración de instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas*, con autoridades designadas equitativamente por acuerdo entre los gobiernos nacionales, y dotadas de poder para sancionar (n. 172).

- *Es necesaria una reforma tanto de la Organización de las Naciones Unidas* como de la *arquitectura económica y financiera internacional*, para que se dé una concreción real al concepto de familia de naciones. La justicia es indispensable para obtener la fraternidad universal (nn. 173-174).

- *Gracias a Dios tantas agrupaciones y organizaciones de la sociedad civil ayudan a paliar las debilidades de la Comunidad internacional*, su falta de coordinación en situaciones complejas, su falta de atención frente a derechos humanos fundamentales y a situaciones muy críticas de algunos grupos. Así adquiere una expresión concreta el principio de subsidiariedad, que garantiza la participación y la acción de las comunidades y organizaciones de menor rango, las que complementan la acción del Estado (n. 175).

Una caridad social y política

- *Para muchos la política hoy es una mala palabra*, y no se puede ignorar que detrás de este hecho están a menudo los errores, la corrupción, la ineficiencia de algunos políticos (n. 176).

- *La política no debe someterse a la economía* y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma de la sola eficacia de la tecnocracia (n. 177). La grandeza política se muestra cuando se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo (n. 178).

- *Hay que luchar por la construcción de un orden social y político cuya alma sea la caridad social.* Hay que rehabilitar la política como una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común (n. 180). Esta caridad política supone un sentido social que nos lleva a buscar el bien de todas las personas (n. 182). A partir del "amor social" es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados (n. 183). La caridad es mucho más que un sentimiento subjetivo, es una fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo y renovar profundamente las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos (n. 183-184).

- *La caridad necesita la luz de la verdad*, la luz de la razón y de la fe (n. 185).

La actividad del amor político

- *Los políticos están llamados a preocuparse de la fragilidad de los pueblos y de las personas*. El político es un hacedor, un constructor con grandes objetivos, con mirada amplia, realista y pragmática, aún más allá de su propio país (n. 188).

- *Aún estamos lejos de una globalización de los derechos humanos básicos*. Por ello, la política mundial no puede dejar de lado solucionar eficazmente el *problema del hambre*. (n. 189).

- *La caridad política se expresa también en la apertura a todos*. Quién gobierna está llamado a renuncias que hagan posible el encuentro y buscar la confluencia en algunos temas (n. 190).

Más fecundidad que éxitos

- *También en la política hay lugar para la ternura*, que es el amor que se hace cercano y concreto. Es un movimiento que procede del corazón y que han recorrido los hombres y las mujeres más valientes y fuertes (n. 194).

- «Vista de esta manera, la política es más noble que la apariencia, que el *marketing*, que distintas formas de *maquillaje* mediático. Todo eso lo único que logra sembrar es división, enemistad y un escepticismo desolador incapaz de apelar a un proyecto común (n. 197).

TEXTO PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

«En la actividad política hay que recordar que "más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!". Los grandes objetivos soñados en las estrategias se logran parcialmente. Más allá de esto, quien ama y ha dejado de entender la política como una mera búsqueda de poder "tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida"» (n. 195).

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1.- ¿Qué valoración hago de la política? ¿Me interesa o me sitúo al margen? ¿Creo que podemos vivir sin política?

2.- ¿He descubierto que el ejercicio de una buena política es una forma de caridad social?

2.- ¿Me siento responsable de participar como ciudadano en la marcha de la vida política y ciudadana o simplemente me quejo y denuncio? ¿Participo en asociaciones y movimientos vecinales, APAS, etc.?

CAPÍTULO VI. DIÁLOGO Y AMISTAD SOCIAL

EL MILAGRO DE LA AMABILIDAD

EL DIÁLOGO RESPETA, CONSENSA Y BUSCA LA VERDAD Y DA LUGAR A LA CULTURA DEL ENCUENTRO, es decir, el encuentro se vuelve estilo de vida, pasión y deseo. Quien dialoga es amable, reconoce y respeta al otro. El diálogo ayuda al mundo a vivir mejor: «Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto; todo eso se resume en el verbo "dialogar"» (n. 198).

El diálogo social hacia una nueva cultura

- *Entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: el diálogo*. Un país crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva: la cultura popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la cultura económica, la cultura de la familia y de los medios de comunicación (n. 199).

- *El auténtico diálogo no es un intercambio de monólogos* (n. 200), *ni la descalificación en el debate* (n. 201). La falta de diálogo favorece la despreocupación por el bien común (n. 202). El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos (n. 203).

- *Los medios de comunicación pueden favorecer el diálogo o impedirlo, depende de su fidelidad a la verdad* (n. 205).

El fundamento de los consensos

- *El relativismo, como una falsa tolerancia de todo vale, no es la solución* (n. 206). Para que una sociedad tenga futuro es necesario que haya asumido un sentido de respeto hacia la verdad de la dignidad humana, a la cual nos sometemos. Una sociedad es noble y respetable también por su cultivo de la búsqueda de la verdad y por su apego a las verdades más fundamentales (n. 207). Hay que desenmascarar las falsas verdades (n. 208). Al relativismo se suma el riesgo de que el poderoso o el más hábil termine imponiendo una supuesta verdad (n. 209).

- *En una sociedad pluralista, el diálogo es el camino más adecuado* para llegar a reconocer aquello que debe ser siempre afirmado y respetado, y que está más allá del consenso circunstancial. Hay algunos valores permanentes que otorgan solidez y estabilidad a una ética social (n. 211). Hay que respetar en toda situación la dignidad ajena, porque en los demás hay un valor que supera las cosas materiales y las circunstancias, y que exige que se les trate de otra manera (n. 213).

Una nueva cultura

- *La vida es el "arte del encuentro"*. Reiteradas veces el papa Francisco nos ha invitado a construir una "cultura del encuentro" que vaya más allá de las dialécticas que enfrentamos. Se trata de un estilo de vida tendiente a conformar un *poliedro*, que representa una sociedad donde las diferencias conviven completándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto conlleve discusiones y prevenciones. Esto implica incluir a las periferias (n. 215).

- *El encuentro se hace cultura*. La palabra “cultura” indica algo que ha penetrado en el pueblo, en sus convicciones más entrañables y en su estilo de vida. “Cultura del encuentro” significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos. Esto se ha convertido en deseo y en estilo de vida. El sujeto de esta cultura es el pueblo (n. 216).

- *Desde este estilo de encuentro es posible construir la "paz social", que es una tarea trabajosa y artesanal* (n. 217). Esta cultura implica el *gusto y el hábito de reconocer al otro* el derecho de ser él mismo y de ser diferente (n. 218).

- *Un "pacto social" realista e inclusivo, debe ser un “pacto cultural”, que respete y asuma las diversas cosmovisiones, culturas o estilos de vida* que coexisten en la sociedad (n. 219). Supone renunciar a entender la identidad de un lugar de manera monolítica, y exige respetar la diversidad ofreciéndole caminos de promoción y de integración social (n. 220). Este pacto también implica aceptar la posibilidad de ceder algo por el bien común (n. 221).

Recuperar la amabilidad

- *Todavía es posible optar por el cultivo de la amabilidad*. Hay personas que lo hacen y se convierten en estrellas en medio de la oscuridad. El individualismo consumista provoca mucho atropello. Los demás se convierten en meros obstáculos para la propia tranquilidad placentera. Entonces se los termina tratando como molestias y la agresividad crece... sale a plena luz el espíritu del “sálvese quien pueda”. (n. 222).

- *San Pablo presenta la amabilidad como un fruto del Espíritu Santo* (*jrestótes Ga* 5,22), expresa un estado de ánimo que no es áspero, rudo, duro, sino afable, suave, que sostiene y conforta (n. 223).

- *La amabilidad facilita la búsqueda de consensos y abre caminos;* la exasperación destruye los puentes (n. 224).

TEXTO PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

«La amabilidad es una liberación de la crueldad que a veces penetra las relaciones humanas, de la ansiedad que no nos deja pensar en los demás, de la urgencia distraída que ignora que los otros también tienen derecho a ser felices... Pero de vez en cuando aparece el milagro de una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia. Este esfuerzo, es capaz de crear esa convivencia sana que vence las incomprensiones y previene los conflictos... Facilita la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes. (n. 224).

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1.- ¿Soy una persona dialogante? ¿Sé buscar el tiempo y la calma para dialogar?

2.- La cultura del encuentro supone reconocer las diferencias. ¿Las acepto y respeto?

3.- La amabilidad es un fruto del Espíritu: ¿lo cultivo o me excuso en mi propio carácter?

CAPÍTULO VII. CAMINOS DE REENCUENTRO

EL ARTE DE LA PAZ Y LA IMPORTANCIA DEL PERDÓN

EN MUCHOS LUGARES DEL MUNDO HACEN FALTA CAMINOS DE PAZ QUE LLEVEN A CICATRIZAR LAS HERIDAS, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia (n. 225).

Recomenzar desde la verdad

- *La paz está ligada a la verdad, la justicia y la misericordia*. Lejos del deseo de venganza, la paz es "proactiva" y tiene como objetivo formar una sociedad basada en el servicio a los demás y en la búsqueda de la reconciliación y el desarrollo mutuo. Por esta razón, la paz es un "oficio" que involucra y concierne a todos y en el que cada uno debe desempeñar su papel. Hay que curar las heridas y restablecer la paz.

- *Los que han estado enfrentados conversan desde la verdad, clara y desnuda*. Solo desde la verdad histórica de los hechos podrán las personas hacer el esfuerzo perseverante y largo de comprenderse mutuamente y de intentar una nueva síntesis para el bien de todos (n. 226).

- *La verdad es compañera inseparable de la justicia y la misericordia*, esenciales para construir la paz. La misericordia rompe la cadena de "violencia engendra violencia" (n. 227).

La arquitectura y la artesanía de la paz

El camino hacia la paz no implica homogeneizar la sociedad, pero sí nos permite trabajar juntos. Puede unir a muchos en pos de búsquedas comunes. Es necesario tratar de identificar los problemas que atraviesa una sociedad para aceptar la existencia de diferentes maneras de mirar las dificultades y de resolverlas. Nunca se debe encasillar al otro por lo que pudo decir o hacer, sino que debe ser considerado por la promesa que lleva dentro de él, promesa que deja siempre un resquicio de esperanza (n. 228).

- *La verdadera reconciliación se alcanza de manera proactiva* (n. 229). El esfuerzo duro por superar lo que nos divide sin perder la identidad de cada uno supone que en todos permanezca vivo un básico sentimiento de pertenencia (n. 230).

- *No hay punto final en la construcción de la paz social de un país*, sino que es "una tarea que no da tregua y que exige el compromiso de todos" (n. 232). Quienes pretenden pacificar una sociedad no deben olvidar que la inequidad y la falta de un desarrollo humano integral no permiten generar paz (n. 235). Hay que volver a empezar, siempre desde los últimos (n. 235).

El valor y el sentido del perdón

- *Ligado a la paz está el perdón*. Algunos prefieren no hablar de reconciliación porque entienden que el conflicto, la violencia y las rupturas son parte del funcionamiento normal de una sociedad (n. 236). Pero el perdón y la reconciliación son temas acentuados en el cristianismo y otras religiones (n. 237). Jesús nunca invitó a fomentar la violencia o la intolerancia. Él mismo condenaba abiertamente el uso de la fuerza para imponerse a los demás (n. 238).

- *Tampoco se trata de proponer un perdón renunciando a los propios derechos* ante un poderoso corrupto, ante un criminal o ante alguien que degrada nuestra dignidad (n. 241). Es más: los que sufren la injusticia deben defender con firmeza sus derechos para salvaguardar su dignidad, un don de Dios (241-242). No es tarea fácil superar el amargo legado de injusticias, hostilidad y desconfianza que dejó el conflicto. Esto solo se puede conseguir venciendo el mal con el bien (n. 243).

- *La reconciliación no escapa del conflicto sino que se logra "en" el conflicto, superándolo a través del diálogo y de la negociación transparente, sincera y paciente* (n. 244). Recordad el principio: "La unidad es superior al conflicto" (n. 245).

La memoria

- *A quien sufrió mucho de manera injusta y cruel no se le debe exigir una especie de "perdón social"* (n. 246). La reconciliación es un hecho personal y nadie puede imponerla al conjunto de una sociedad, aun cuando deba promoverla (n. 246). No es posible decretar una "reconciliación general" (n. 246).

- *Nunca se debe proponer el olvido*. No hay que olvidar nunca "horrores" como la Shoah, los bombardeos atómicos en Hiroshima y Nagasaki, las persecuciones y las masacres étnicas: deben ser recordados siempre para no anestesiarnos y mantener viva la llama de la conciencia colectiva (n. 246-248). No se avanza sin memoria (n. 249-250). Los que perdonan no olvidan, pero renuncian a ser poseídos por la misma fuerza destructiva que los ha perjudicado (n. 251).

- *El perdón no significa impunidad, sino justicia y memoria*, porque perdonar no significa olvidar, sino renunciar a la fuerza destructiva del mal y al deseo de venganza. Es igualmente importante recordar a los buenos, aquellos que han elegido el perdón y la fraternidad (n. 252).

La guerra y la pena de muerte

- *La guerra no es un fantasma del pasado sino una amenaza constante y supone la negación de todos los derechos y un fracaso de la política y la humanidad,* y una dramática agresión al ambiente. Si se quiere un verdadero desarrollo humano integral para todos, se debe continuar incansablemente con la tarea de evitar la guerra entre las naciones y los pueblos (n. 257).

- *No podemos pensar en la guerra como solución*; es muy difícil sostener los criterios racionales madurados en otros siglos para hablar de una posible "guerra justa". ¡Nunca más la guerra! (n. 258).

- *Estamos viviendo "una tercera guerra mundial en etapas",* porque todos los conflictos están conectados, el objetivo último de la eliminación total de las armas nucleares se convierte tanto en un desafío como en un imperativo moral y humanitario (n. 262).

- *La pena de muerte es inadecuada en el ámbito moral y ya no es necesaria en el ámbito penal* (n. 263). Es inadmisible; la Iglesia se compromete con determinación para proponer que sea abolida en todo el mundo (n. 263). La cadena perpetua es una pena de muerte oculta (n. 268). Más adelante se afirmará, frente al terrorismo, "la sacralidad de la vida" (283). Previamente se había afirmado la condena de que se considere tácitamente que "partes de la humanidad parecen sacrificables", como los no nacidos, los pobres, los discapacitados, los ancianos (n. 18).

TEXTO PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

«El perdón no implica olvido. Decimos más bien que cuando hay algo que de ninguna manera puede ser negado, relativizado o disimulado, sin embargo, podemos perdonar. Cuando hay algo que jamás debe ser tolerado, justificado o excusado, sin embargo, podemos perdonar. Cuando hay algo que por ninguna razón debemos permitirnos olvidar, sin embargo, podemos perdonar. El perdón libre y sincero es una grandeza que refleja la inmensidad del perdón divino. Si el perdón es gratuito, entonces puede perdonarse aun a quien se resiste al arrepentimiento y es incapaz de pedir perdón» (250).

PREGUNTAS PARA Y EL DIÁLOGO

1.- En nuestra sociedad hay todavía algunas heridas del pasado. ¿Soy agente de reconciliación fraterna, mirando con esperanza al futuro sin anclarme en el pasado?

2.- El perdón entre hermanos es un reflejo del perdón de Dios. ¿Me cuesta perdonar? ¿Hay algún perdón pendiente en mi vida?

3.- La guerra es una lacra. ¿Procuro apoyar las iniciativas de paz, con mi oración continua y colaboración a cualquier iniciativa de paz, aunque el escenario de la guerra esté lejano?

CAPÍTULO VIII. LAS RELIGIONES AL SERVICIO DE LA FRATERNIDAD EN EL MUNDO

GARANTIZAR LA LIBERTAD RELIGIOSA, DERECHO HUMANO FUNDAMENTAL

LAS DISTINTAS RELIGIONES OFRECEN UN APORTE VALIOSO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA FRATERNIDAD Y PARA LA DEFENSA DE LA JUSTICIA EN LA SOCIEDAD. El punto de partida es la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hijo o hija de Dios. El diálogo entre religiones tiene el objetivo de establecer amistad, paz, armonía y compartir valores y experiencias morales y espirituales en un espíritu de verdad y amor (n. 271).

El fundamento último

- *Compartimos un fundamento último*: la apertura al Padre común de todos. Solo en conciencia de hijos que no son huérfanos podemos vivir en paz entre nosotros. La razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad" (n. 272).

- *La dignidad trascendente de la persona humana, imagen visible de Dios invisible* y, precisamente por esto, constituye a cada uno en sujeto natural de derechos que nadie puede violar (n. 273).

- *Hacer presente a Dios es un bien para nuestras sociedades*, buscar a Dios con corazón sincero nos ayuda a reconocernos compañeros de camino, verdaderamente hermanos (n. 274).

- *La Iglesia respeta la autonomía de la política, pero no debe quedarse al margen* en la construcción de un mundo mejor ni dejar de despertar las fuerzas espirituales que fecunden la vida social. Los ministros religiosos no deben hacer política partidaria, pero no deben renunciar a la dimensión política de la existencia que implica la atención al bien común y la preocupación por el desarrollo humano integral (n. 276).

La identidad cristiana

La Iglesia valora la acción de Dios en las demás religiones, y "no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero". *Pero los cristianos no podemos esconder que si la música del Evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión*, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados-enviados. Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo (n. 277).

- Nuestra Iglesia está llamada a encarnarse en todos los rincones. Presente durante siglos en cada lugar de la tierra –eso significa "católica"– la Iglesia puede comprender desde su experiencia de gracia y de pecado la belleza de la invitación al amor universal. Porque "todo lo que es humano tiene que ver con nosotros. Dondequiera que se reúnen los pueblos para establecer los derechos y deberes del hombre, nos sentimos honrados cuando nos permiten sentarnos junto a ellos". Para muchos cristianos, este camino de fraternidad tiene también una Madre, llamada María. Ella recibió ante la Cruz esta maternidad universal y está atenta no solo a Jesús sino también "al resto de sus hijos" (n. 278).

- *Los cristianos pedimos que, en los países donde somos minoría, se nos garantice la libertad, así como nosotros la favorecemos para quienes no son cristianos allí donde ellos son minoría.* Las cosas que tenemos en común son tantas y tan importantes que es posible encontrar un modo de convivencia serena, ordenada y pacífica, acogiendo las diferencias y con la alegría de ser hermanos en cuanto hijos de un único Dios" (n. 279).

- *Pedimos a Dios que afiance la unidad*, dentro de la Iglesia y entre las confesiones cristianas, unidad que se enriquece con diferencias que se reconcilian por la acción del Espíritu (n. 280).

Religión y violencia

- *Entre las religiones es posible un camino de paz.* El punto de partida debe ser la mirada de Dios. Porque "Dios no mira con los ojos, Dios mira con el corazón" (n. 281).

- *Los creyentes nos vemos desafiados a volver a nuestras fuentes para concentrarnos en lo esencial*: la adoración a Dios y el amor al prójimo, de manera que algunos aspectos de nuestras doctrinas, fuera de su contexto, no terminen alimentando formas de desprecio, odio, xenofobia, negación del otro. La violencia no encuentra fundamento en las convicciones religiosas fundamentales sino en sus deformaciones (n. 282).

- *El culto a Dios sincero y humilde no lleva a la discriminación, al odio y la violencia*, sino al respeto de la sacralidad de la vida, al respeto de la dignidad y la libertad de los demás, y al compromiso amoroso por todos (n. 283).

- *Los líderes religiosos estamos llamados a ser auténticos «dialogantes»,* a trabajar en la construcción de la paz no como intermediarios, sino como auténticos mediadores. Cada uno de nosotros está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, extinguiendo el odio y no conservándolo, abriendo las sendas del diálogo y no levantando nuevos muros (n. 284). Francisco recuerda el "Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común", firmado junto con el Gran Imán de *Al-Azhar, Ahmad Al-Tayyeb* (n. 285).

TEXTO PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

«Los creyentes pensamos que, sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad. Estamos convencidos de que "sólo con esta conciencia de hijos que no son huérfanos podemos vivir en paz entre nosotros". Porque "la razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad"» (n. 272).

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1.- ¿Soy consciente de que la fraternidad solo es posible si nos sentimos hijos del mismo Padre? ¿Promuevo la unidad y la comunión dentro de mi misma comunidad?

2.- Como miembros de la Iglesia, estamos llamados a hacer presente a Dios en la vida pública, política y social para construir una sociedad más justa ¿Me implico o paso?

3.- Religión y violencia no casan. ¿Mi fe me empuja a construir la paz a través del diálogo? Comentamos la Oración al Creador.

LLAMAMIENTO

EL BEATO CARLOS DE FOUCAULD, "EL HERMANO UNIVERSAL"

La Encíclica concluye con la memoria de *Martin Luther King, Desmond Tutu, Mahatma Gandhi* y muchos más. Pero quiero terminar recordando a otra persona de profunda fe, quién, desde su intensa experiencia de Dios, hizo un camino de transformación hasta sentirse hermano de todos. Se trata de *Charles de Foucauld*. (n. 286)

«Él fue orientando su sueño de una entrega total a Dios hacia una identificación con los últimos, abandonados en lo profundo del desierto africano. En ese contexto expresaba sus deseos de sentir a cualquier ser humano como un hermano, y pedía a un amigo: Ruegue a Dios para que yo sea realmente el hermano de todos. Quería ser, en definitiva, «el hermano universal». Pero sólo identificándose con los últimos llegó a ser hermano de todos. Que Dios inspire ese sueño en cada uno de nosotros. Amén» (n. 287).

Las últimas líneas del documento están confiadas a dos oraciones: una "al Creador" y la otra "cristiana ecuménica", para que en el corazón de los hombres haya "un espíritu de hermanos".

Oración al Creador

Señor y Padre de la humanidad,

que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad,

infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.

Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz.

Impúlsanos a crear sociedades más sanas

y un mundo más digno,

sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.

Que nuestro corazón se abra

a todos los pueblos y naciones de la tierra,

para reconocer el bien y la belleza

que sembraste en cada uno,

para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,

de esperanzas compartidas. Amén.